

1813. El presidente de la junta D. Ignacio Rayon, despues de haberse reunido con él su hermano D. Ramon en el pueblo de Tuxpan, próximo á Zitácuaro, antes de que los realistas hubiesen salido de Tlalpujahuá, marchó á la hacienda de los Laureles, á donde habia enviado con anticipacion á su familia, la imprenta y todo lo mas importante que sacó de Tlalpujahuá. Poco despues de haber llegado á la expresada hacienda, se le comunicó la noticia, para él agradable, de que su rival D. José María Liceaga habia sido aprehendido, sin oponer resistencia, por el brigadier independiente Cajigas. Inmediatamente dió orden Rayon de que el preso fuese entregado á Muñiz y que éste lo condujese á la hacienda de Puruarán. Algun tiempo antes habia sido tambien aprehendido el P. D. Pablo Delgado, á quien vimos unirse á los vocales Verdusco y Liceaga, cuando Rayon le despojó del empleo de intendente de la provincia de Michoacan, por las muchas quejas que de su arbitraria conducta le dieron sus habitantes.

Para que la causa de la independenciam no decayese por la derrota sufrida en Salvatierra, la pérdida de Tlalpujahuá y de los cerros del Gallo y de Nadó, D. Ignacio Rayon nombró en la hacienda de los Laureles, comandante del bajío de Guanajuato, con el título de comandante del Norte, á su hermano D. Ramon, y al Dr. Cos le confirmó en el mando que tenia de la parte de la misma provincia que está al Norte de la Sierra. Cuando se ocupaba de estos nombramientos para mantener vivo en los pueblos el espíritu de independenciam, recibió una noticia que contrarió en algo sus proyectos. Habia escri-

to á Morelos que le enviase una division auxiliar para hacer frente á las tropas realistas; pero como el caudillo del Sur se hallaba en aquellos momentos ocupado en el sitio de Acapulco, le contestó que le era imposible desprenderse de fuerza ninguna. Perdida la esperanza de ese auxilio, y noticioso de que las tropas realistas, despues de haber destruido las fortificaciones del cerro del Gallo se dirigían de Tlalpujahuá á Zitácuaro, no creyéndose seguro en la hacienda de los Laureles, salió de ella el 7 de Junio para internarse más en la tierra caliente. Llegado al pueblo de Papacindan, envió á su familia á Huetamo, y él, dando un largo rodeo, se dirigió á Puruarán donde se hallaba Muñiz, que se titulaba comandante del Sur, y á quien habia encargado la custodia del vocal de la junta D. José María Liceaga. Muñiz salió hasta el pueblo de Turicato á encontrar á Rayon, y éste llegó con él á Puruarán en 22 de Junio. Liceaga que se hallaba preso en la expresada poblacion, rehusó en los primeros dias ver á Rayon; pero aconsejado por varias personas, se decidió al fin á presentarse. Despues de algunas explicaciones sobre los hechos pasados que promovieron la discordia, se verificó una especie de reconciliacion, y aunque Liceaga continuó arrestado, obtuvo, pasado algun tiempo, permiso para ir á su hacienda de Laja, próxima á la villa de Leon, aunque sin mando ninguno.

Mientras las tropas mandadas por D. Joaquin del Castillo Bustamante se apoderaban del cerro del Gallo y de Tlalpujahuá, una parte de la division de Tula conducia el convoy enviado á Guanajuato que debia recibirlo Iturbide en Querétaro, mientras la otra se ocupaba en atacar

á Huichapan, poblacion defendida por Chito Villagran.

1813. El jefe encargado de la custodia del convoy
 Mayo. fué el coronel Ordoñez. Habiendo llegado á Querétaro y no encontrando á Iturbide en la poblacion para entregárselo, como le habia ordenado el virey, continuó su camino á Guanajuato, á donde llegó felizmente, sin mas novedad que la de haber sido atacado á la entrada de Salamanca, en un punto llamado Baltierrilla, por una fuerza de independientes que rechazó fácilmente. La causa de no haber encontrado en Querétaro á Iturbide, fué el haber éste marchado á batir á D. Ramon Rayon en Salvatierra, como se ha dicho en su lugar, para dejar expedito el camino y poder salir en seguida de Guanajuato con las barras de plata que debia entregar en Querétaro al recibir el convoy conducido por Ordoñez. Sabiendo las partidas insurrectas que debian los realistas volver á salir muy pronto de Guanajuato con el codiciado metal allí reunido para conducirlo á Méjico, se reunieron en el mismo punto de Baltierrilla con objeto de apoderarse de algunas barras de plata. Ordoñez que era el encargado de custodiar el convoy, sospechando que le esperarían los independientes, hizo que le acompañase Iturbide. Al descubrir á las fuerzas insurrectas, dispuestas á caer sobre la presa que esperaban, Iturbide las atacó con vigor, poniéndolas á poco en completa dispersión. Libre así el paso, el convoy continuó su marcha sin nuevo tropiezo, y entró en Méjico el 10 de Mayo, conduciendo 1,751 barras de plata, de las cuales seiscientas pertenecian á la corona, un número considerable de semillas, millares de cargas de sebo y diversos y numerosos efectos con que la agri-

cultura de las ricas provincias del interior proveen á la capital, manteniendo con ella un activo y provechoso comercio.

1813. Nueve dias despues de haber entrado el
 Mayo. convoy en Méjico, esto es, el 19 de Mayo, se terminó y estrenó la notable capilla llamada del Señor de Santa Teresa. Habian transcurrido en su construccion quince años, y en ella se emplearon los mas exquisitos mármoles que entonces se conocian. La obra tuvo de costo mas de cuatrocientos mil duros, y á ella contribuyó con una respetable cantidad de dinero el inquisidor don Manuel de Flores, hombre sumamente religioso que gastó en ese piadoso objeto todo lo que llegó á producirle el pingüe empleo de secretario del obispo Haro que desempeñó por una larga série de años. A la belleza de la obra material y su ornato dirigidos por el inteligente director de arquitectura de la Academia de San Carlos, D. Antonio Velazquez, correspondia la magnificencia con que fué decorada, pues su majestuosa cúpula y los numerosos cuadros de sus altares fueron pintados por el notable artista español D. Rafael Jimeno, director de pintura de la expresada Academia. La víspera de abrirse la capilla, se condujo á ella, en solemne procesion, la imágen del Señor de Santa Teresa, asistiendo todas las cofradías y órdenes religiosas, el virey, el ayuntamiento y el arzobispo electo con el cabildo eclesiástico. La cúpula era una obra notable por su belleza, esbeltez y atrevimiento, pues se hallaba sostenida por elegantes columnas al aire. Así permaneció por espacio de veintisiete años, llamando la atencion de los viajeros que visitaban la capital, hasta que

el terrible terremoto de 7 de Abril de 1846, la derribó con sus horribles sacudimientos, privando al arte arquitectónico de una joya de inestimable precio. La cúpula que hoy ostenta, fué ejecutada bajo la direccion del arquitecto D. Lorenzo Hidalgo, de quien la capital conserva bastantes edificios notables, como son el Teatro Nacional situado en la calle de Vergara, y la casa del señor Escandon, en la plazuela de Guardiola.

He dicho que mientras una parte de la division de Tula se empleaba en la conduccion del convoy de Guanajuato, la otra se ocupaba en atacar á los independientes situados en Huichapan, y con efecto, era así. El jefe realista á quien se encomendó la toma de esa poblacion, fué el teniente coronel D. Pedro Monsalve. Reuniendo al batallon de Lobera que mandaba, las fuerzas situadas en San Juan del Rio con la caballeria de San Luis, bajo las ordenes de D. Anastasio Bustamante, capitan de aquel cuerpo, la seccion de Ixmiquilpan á las de Casasola y los patriotas de Tula, de Tlahuelilpan y de otros varios pueblos y haciendas, se presentó el 3 de Mayo delante de Huichapan. La poblacion se hallaba dispuesta á la defensa, y las fuerzas que la guarnecian contaban para ella con fuertes trincheras levantadas en las calles, con anchos fosos, y con un fortin construido al Sudoeste, provisto de excelentes cañones. D. Pedro Monsalve intimó la rendición ofreciendo el indulto; pero no habiendo sido admitida por Chito Villagran que confiaba en el triunfo, se rompieron inmediatamente las hostilidades. La
1813. Mayo. infantería realista, á cuya cabeza iba D. José Barradas capitan de granaderos de Lobera, avanzó resuel-

tamente sobre la poblacion haciendo un fuego terrible sobre sus defensores y sufriendo el no menos vivo con que estos respondian. Los asaltantes continuaron su avance, y fueron penetrando en la plaza por las horadaciones que con asombrosa prontitud ejecutaban en las paredes de las casas los gastadores indios de San Juan del Rio, desalojando de las azoteas á los independientes con un vivo y cierto fuego. El capitan D. Antonio Bustamante con sus dragones que, como él, hacian en ese momento del asalto el servicio de infantería, iba penetrando de un edificio en otro deteniéndose de vez en cuando á batirse con los que se presentaban á disputar el paso. Los independientes procuraban contener el avance de sus contrarios; pero las horadaciones se hacian con rapidez por todos los pisos, y se veian precisados á ir retrocediendo. En esos instantes llegó Casasola con la seccion de Ixmiquilpan, lanzándose con denuedo sobre los insurrectos, los cuales, no pudiendo resistir el empuje de sus contrarios, fueron retirándose de casa en casa, hasta llegar á la parroquia, en cuyas torres se hicieron firmes. En ellas se defendieron hasta el siguiente dia; pero faltos de víveres y de agua, se vieron obligados á rendirse. Mientras una parte de la fuerza realista se hizo dueña de la parroquia, D. Vicente Fernandez, con los patriotas de Thahuelilpan y las de Tula que mandaba Argumoso, se apoderó del fortin, poniendo en dispersion á los que lo defendian. Derrotadas completamente las fuerzas independientes, su jefe Chito Villagran que montaba un excelente caballo, trató de salvarse por la ligereza de este. Los realistas, que anhelaban hacerle prisionero, marcharon en su alcance en no peores corce-

les. El fugitivo tomó el camino del Calvario, y con el fin de que se detuvieran los que le seguian, se dice que arrojaba puñados de onzas de oro al suelo. No consiguió, sin embargo, su objeto, pues siguiéndole sin descanso el capitán de patriotas de la hacienda del Siervo, D. Miguel Truchuelo, logró alcanzarle y hacerle prisionero, como habia hecho tambien al mayor de plaza apellidado Villamil. Siguiendo la funesta y lamentable ley de la guerra, la poblacion, como tomada á viva fuerza, fué entregada á saco.

1813. El gobierno queriendo sacar provecho de Mayo. la prision de Chito Villagran, ofreció á éste la vida, si lograba persuadir á su padre D. Julian á que se presentase á indulto con su gente y entregaba el pueblo de Zimapan. El prisionero concibiendo la dulce esperanza de adquirir su libertad, escribió inmediatamente á su padre haciéndole saber la proposicion que se le hacia de conceder á los dos el indulto con la condicion expresada; pero la contestacion fue rehusarse á ella, y Chito Villagran fue fusilado el 14 de Mayo en Huichapan, donde hasta haber caido prisionero habia sido, por decirlo asi, el soberano. Los demás prisioneros fueron diezmados pocas horas despues de tomada la poblacion. Para conservar la posesion de lo ganado, se dejó en Huichapan una fuerte guarnicion á los órdenes del mayor de Nueva-España D. Domingo Chaverino, y se organizaron compañías de patriotas en todos los pueblos inmediatos.

Tomado Huichapan por el teniente coronel D. Pedro Monsalve y fusilado Chito Villagran, pudo ya el coronel realista Ordoñez, despues de haber conducido, como he-

mos visto, el convoy de Guanajuato á Méjico, dirigirse con las tropas de su mando, á batir á D. Julian Villagran, á quien, para distinguirle de su hijo, se le llamaba el viejo Villagran. El punto que ocupaba el jefe independiente era Zimapan, importante real de minas en que tenia establecido su cuartel general, desde hacia mucho tiempo, sin que se hubiesen acercado tropas realistas. Durante esos meses de completa tranquilidad en que los contrarios le habian dejado, D. Julian Villagran llegó á extender su dominio por el otro lado de la sierra hasta la Huasteca, levantó fortificaciones en todos los puntos que juzgó ventajosos, construyó cañones que colocó en diversas fortificaciones, y se proveyó de abundantes municiones. Juzgándose con derecho á ejercer la soberanía sobre los pueblos que estaban bajo su dominio, aspiraba al título de rey con el nombre de Julian I, hizo acuñar moneda en Zimapan, se apoderó de todas las propiedades del distrito, teniendo así á su disposicion un número considerable de ganado y de semillas, levantó tropas, y ejerciendo una autoridad absoluta sobre los habitantes de aquel territorio, hacia sentir todo el peso de su despotismo á los vecinos de Zimapan que se habian manifestado siempre adictos á la causa realista, y habian defendido con heróica constancia aquel real de minas, dirigidos por el cura de Jacala D. Celedonio Salgado, no habiéndose rendido sino cuando reducidos al último extremo era imposible continuar la defensa.

El 30 de Mayo salió de Huichapan el coronel realista Ordoñez al frente de su division, con objeto de arrojar á Villagran del territorio de que estaba enseñoreado. Uno

1813. de los puntos que el jefe independiente tenia
 Mayo. fortificados, era la cima de la profunda barranca del rio de los Aljibes, posicion imponente, cubierta de trincheras y de cañones. Ordoñez hizo que atacase el punto el teniente coronel D. Pedro Monsalve, á quien vimos apoderarse de Huichapan. Acto continuo emprendió el ataque á la cabeza de las dos compañías de granaderos de Nueva-España y Lobera, la de cazadores de Tresvillas, una corta seccion de dragones de San Luis y una pieza de montaña de á 4. Debia esperarse que la resistencia que opusieran los que defendian la poblacion fuera tenaz; pero sucedió lo contrario: siendo la mayor parte gente sin pericia y sin subordinacion, solo dispararon algunos cañonazos, y arrojando la artillería á la profunda barranca, se pusieron en precipitada fuga, prendiendo antes fuego á las municiones. Monsalve siguió el alcance de los fugitivos hasta la hacienda de Sigais, donde, avisado por los vecinos de Zimapan que Villagran habia abandonado la poblacion, entró en ella, llegando en seguida Ordoñez con el grueso de la division. Los habitantes de Zimapan recibieron á las tropas realistas con extraordinario regocijo, viendo en ellas á sus libertadores, pues Villagran se habia hecho temible por su despotismo y arbitrariedad. La junta de vecinos de la expresada poblacion, en una representacion que dirigió al virey Calleja manifestando la gratitud de todos hácia el ejército del gobierno, le decia, que Villagran habia dado orden de quemar el pueblo y de pasar á cuchillo á sus habitantes, la cual no llegó á realizarse porque no le dió tiempo á ello la pronta llegada de la vanguardia del

teniente coronel realista Monsalve. Villagran se retiró á San Juan, y ocupó con su gente todas las cumbres de los cerros, colocando en ellos numerosas baterías. Monsalve salió de Zimapan en busca de los independientes, al siguiente dia 31 de Mayo, y se dirigió al campamento que ocupaban, llevando una fuerza de trescientos infantes y sesenta soldados de caballería. Al proximarse á las posiciones y emprender el ataque sobre ellas, los independientes rompieron sus fuegos de artillería y fusilería sobre los realistas que avanzaban en dos columnas por los flancos, sufriendo además un diluvio de piedras que arrojaban incesantemente los indios. Como los tiros de la artillería no eran certeros, la fuerza de Monsalve siguió avanzando sin sufrir grave daño, y cuando llegó á las alturas, los contrarios se pusieron en precipitada fuga,

1813. dejando abandonados treinta cañones de di-
 Junio. versos calibres, algunos fusiles y considerable número de municiones y víveres. Entre los objetos que los realistas quitaron en esta accion á sus contrarios, se encontraban los vasos sagrados y alhajas de plata que los independientes habian sacado de la iglesia de Zimapan.

Conseguido el triunfo, se ofreció el indulto á todos los que anhelasen abandonar las filas insurrectas, y no solamente se acogieron á él muchos de los jefes que servian á las órdenes de Villagran, sino que se ofrecieron á combatir contra sus antiguos compañeros. Entre los que así obraron se encontraba D. José Antonio Trejo, capitan al servicio de Villagran, quien se presentó con una fuerza de cuatrocientos hombres que mandaba, entregando á la